IMPERIALISMO
Y
TEOLOGÍA

Salvador Borrego E.

México, D.F.
2012

PRÓLOGO

¡El Imperio!... Ese casi desconocido, que tanto influye en la vida del tercer mundo de Iberoamérica, de Asia, de África y del Cercano Oriente, ¿qué es en esencia? Hace 400 años no era nada. El germen de su nacimiento dependía de la buena fe de unos indios.

Ahora, en el 2012, ese Imperio es sacudido por turbulencias que ya empiezan a preocuparlo. Miles de manifestantes se presentan como el 99% y señalan que Wall Street es el uno restante. O sea, el poder israelí.

Este libro es un conjunto de datos históricos. Como en todos sus anteriores libros, Salvador Borrego no inventa nada; sólo nos señala y une datos históricos para aclararnos un panorama que generalmente se ve confuso y contradictorio.

Es indispensable conocer la verdad, por amarga que parezca, si se quiere buscar veredas para reconquistar nuestra identidad y soberanía, ahora en vías de disolución.

Lo que la historia oficial enseña acerca de los últimos cinco siglos (de Colón a la invasión angloamericana de Irak), no es suficiente para conocer la verdad.

El lector encontrará en este libro la información esencial, complementaria, para formarse un concepto real de nuestro presente. Y ya es bien sabido que del presente se desprende el futuro inmediato.

Lic. Jesús F. Benitez

CAPÍTULO I

RIVALIDAD DE INGLATERRA Y ESPAÑA

"Hemos recibido el mandato en este planeta, con todo lo que ello atañe." – "Destino Manifiesto".

INGLATERRA SE SINTIÓ HUMILLADA

Después de un recorrido de seis meses y medio, el 15 de marzo de 1493 Cristóbal Colón regresó al puerto de Palos, con la noticia de que había llegado a la India navegando hacia el Poniente a través del Atlántico. (Así se creía entonces, equivocadamente). En realidad, había descubierto un enorme Continente, del cual apenas tocó las Islas de San Salvador, Cuba (a la que bautizó como Juana) y La Española (hoy República Dominicana).

En España hubo desbordante júbilo. Los Reyes Católicos le dieron a Colón una "espléndida bienvenida" en Barcelona. Toda Europa se hallaba expectante.

En cambio, en Inglaterra, la noticia produjo amargura y envidia. Los ingleses ansiaban disputarle a España el dominio de los mares. (Tiempo después el dictador británico Oliverio Cromwell precisaría esa rivalidad diciendo: "El español no es nuestro enemigo accidental; lo es providencialmente").

Durante su segundo viaje (iniciado el 25 de septiembre de 1493, con 17 naves y 1,500 hombres), Colón exploró Las Antillas, Cuba y Jamaica. En el tercer viaje (con 6 buques, 30 de mayo de 1498) descubrió Sudamérica al recorrer las desembocaduras del río Orinoco, a la altura de lo que después llegó a ser Venezuela y Colombia. A su regreso, en 1498, llevó a España deslumbrantes noticias sobre las ricas tierras descubiertas, sus frutos y la índole de sus indios.

En un cuarto y último viaje (con 4 carabelas y 150 hombres, 9 de mayo de 1502) descubrió Santa Lucía (hoy Martinica), bordeó la costa de Honduras, rodeó el cabo de Gracias a Dios hasta el istmo de Panamá en busca de una salida al oeste, y luego continuó a Jamaica, enfiló a La Española y de ahí retornó a España (12 de septiembre de 1504).

Por su parte, en 1502, el navegante florentino **Américo Vespucio** costeó América hasta llegar a un Estrecho en el cono sur del Continente. Sus informes y mapas permitieron establecer que Colón (muerto en 1506) no había llegado a la India, sino a un nuevo Continente. El cosmógrafo alemán Martín Waldseemüller lo afirmó así, en 1507, y propuso que el nuevo Continente fuera Ilamado América.

Luego hubo otra expedición española, mandada por **Fernando de Magallanes**, que cruzó el Estrecho que lleva su nombre, remontó el Océano (llamado por él, Pacífico), y llegó al Archipiélago de las Filipinas, al Oriente de Asia. Filipinas fue poco después colonizado por España. De esa manera (ya con Cortés firmemente instalado en la Gran Tenochtitlán) el Imperio Español se extendía desde Europa hasta Asia. Por eso se decía que en sus tierras nunca se ponía el sol, pues cuando anochecía en Madrid, empezaba a amanecer en la Gran Tenochtitlán y luego en Filipinas.

LOS INGLESES QUERÍAN ALGO MUY SEMEJANTE

Desde el primer viaje de Colón, los ingleses sintieron la necesidad de aumentar su Armada para buscar horizontes dónde competir con España. Inglaterra era entonces un pequeño reino, escindido por querellas religiosas y políticas, sin gran poder naval. El rey Enrique VII destinó crecientes recursos para formar una verdadera Armada. Para ese fin recurrió a experimentados marinos extranjeros, como John Cabot (o Caboto), originario de Génova, y le brindó elementos para incursionar por el Atlántico, pero muy al Norte, a fin de no chocar con la Armada española, que tenía fama de ser invencible, y que entonces en realidad lo era.

Cabot navegó tan al Norte como el paralelo 48 y llegó a las agrestes costas de la Isla de Terranova en 1498 (cuando Colón ya hacía su tercer recorrido). Pero Cabot no encontró nada, nada de valor. Sólo tierras áridas cubiertas de hielo. Volvió con las manos vacías.

Varios historiadores afirman que la ruta seguida por Cabot ya era conocida por Colón cuando navegó en un barco danés, de tal manera que al lanzarse después a la búsqueda de la India escogió una ruta bastante al Sur, a la altura del paralelo 24 Norte, o sea el que pasa, aproximadamente, por Durango, Ciudad Victoria y las cercanías de Cuba.(1)

La frustración inglesa con la expedición de Cabot dio lugar a la proliferación de los piratas británicos, que operaban con el apoyo de la Corona. Se practicó una verdadera guerrilla naval para asaltar a los navíos españoles que llevaban productos de América a España. Así llegaron

---

(1) El Almirante de las Mil Nacionalidades. Luis Reed Torres, 1988.



Francis Drake



Gilbert Humphrey



Walter Raleigh

Tres de los más famosos piratas que asaltaban barcos españoles. Compartían el botín con la reina británica, pero eso no satisfacía a Inglaterra, celosa por el descubrimiento de América.

a ser famosos **Francis Drake**, nombrado “Sir” (“caballero”) por la reina Isabel; **Humphrey Gilbert**, también “Sir”; **Walter Raleigh**, igualmente “Sir”, y otros más.

Los piratas llevaban su botín a Inglaterra, del cual participaba la Corona, pero ese bandidaje estaba muy lejos de satisfacer el anhelo de igualar y superar al Imperio Español.

Los ingleses iban muy atrasados. Hasta 1585 pudieron organizar otra expedición, al mando del acreditado pirata Raleigh. Se componía de 89 hombres, algunos sacados de prisión, y 17 mujeres. Se les desembarcó en la isla de Roanoke, en la región que hoy es Carolina del Norte, con algunos pertrechos, comestibles y agua. Pero cuando dos años más tarde llegó un barco inglés de abastecimientos, ya no encontró rastros de vida en Roanoke. Nunca se supo qué había pasado.

En tanto que los ingleses padecían ese segundo fracaso, la Nueva España crecía aceleradamente. La ciudad de México ya tenía la primera imprenta y la primera Universidad del Continente. Ya existía la próspera ciudad de Puebla; la Villa de Querétaro, el Real de Minas de Guanajuato, la impetuosa Guadalajara, el puerto de Acapulco, con un astillero y activo movimiento de naves. Por cierto que el pirata inglés Francis Drake se escondía en la bahía de La Marquesa para asaltar a los barcos españoles, por lo cual se erigió el Fuerte de San Diego, que fue el primero en toda la costa americana del Pacífico.

En esa misma época los misioneros fundaron colegios en las ciudades de México, Mérida, San Luis, Valladolid (Morelia), Guanajuato, Veracruz, Campeche, Parral, Durango y Chihuahua. En la próspera industria minera se trabajaban 8 horas (en dos jornadas de 4) y se descansaba el séptimo día, por órdenes del rey Felipe II. También se

construían carretas y se abrían caminos, llamados carreteras.

Entretanto, Inglaterra seguía penosamente a la zaga, atenida al apoyo que daba a sus piratas, los cuales cada día eran más audaces. Se dio el caso de que Francis Drake, premiado con el trato de “Sir”, desembarcara en el Istmo de Darién, donde atacó a un convoy de arrieros con mulas cargadas de minerales, y los robó todos.

Estaba en boga la idea de que la base de la riqueza era el oro. Se refutaba a la teoría económica francesa (de los “fisiócratas”), según la cual la base real de la economía no son los metales preciosos, sino la tierra, supuesto que de la tierra se obtienen todos los víveres y las materias primas que requiere la industria.

En fin, España buscaba oro en América y los piratas ingleses querían obtenerlo asaltando a los barcos españoles.

¿ACTO PRECIPITADO DEL REY FELIPE II?

Tal bandidaje llegó a ser tan intenso que el rey Felipe II decidió (en 1588) invadir a Inglaterra para acabar con los piratas, pero precisamente durante los preparativos murió el competente marino marqués De la Cruz, y el rey dispuso que –de todos modos– la Armada saliera, aunque mandada por el duque de Medina Sidonia, que conocía poco de la guerra marítima.

Según acreditados cronistas de esa época, fue un paso en falso.

La Armada era, efectivamente, poderosa. Constaba de 130 barcos, con 30,000 hombres. Una vez que hubiera derrotado a la Armada inglesa, la Armada española tendría 26,000 hombres más –que se hallaban en Holanda– para

realizar la invasión. Pero, al aproximarse a Inglaterra, el duque de Medina Sidonia no se atrevió a atacar a la débil flota inglesa y atracó en el puerto de Calais, en espera de los 26,000 soldados que participarían en la invasión.

La flota inglesa, mandada por **Lord Howard** y los piratas **Drake y Hawkins** aprovechó la tregua que se le estaba dando y sorpresivamente lanzó lanchones con brea ardiendo y con pólvora, contra las naves estacionadas en Calais. Esto provocó muchas bajas y pánico entre los marinos españoles.

Medina Sidonia ordenó zarpar, hubo desorden, y más adelante lo sorprendió un violento temporal. En suma, de los 130 barcos sólo se salvaron 60, y de 30,000 tripulantes sólo sobrevivió la tercera parte. Fue un suceso de gran trascendencia, pues la flota inglesa acrecentó su poder hasta llegar a ser –años después– la reina de los mares.

PRIMERA CABEZA DE PLAYA INGLESA EN AMÉRICA

A raíz del triunfo británico sobre la Armada española, los ingleses fundaron compañías colonizadoras para ganar territorios en América, en sitios donde no había españoles. Una expedición de tres embarcaciones y 40 colonos, al mando de John Smith, salió hacia las costas de Virginia (en lo que hoy es Carolina del Norte).

El 2 de abril (1607) tales colonizadores llegaron a la bahía de Chesapeake y se internaron 30 millas tierra adentro para no ser avistados por algún barco español, aunque éstos operaban muy al sur. Los 40 colonos formaron una minúscula villa llamada Jamestown. Aparecieron por ahí unos indios que inicialmente les lanzaron varias flechas, como para hacerse respetar, pero bien pronto los ingleses se los granjearon ofreciéndoles perlas (no auténticas), pequeñas hachas de hierro, etc., a cambio

de maíz. El trueque resultó tan atractivo a los indios que hasta ofrecieron a los visitantes a la hija del jefe Powhatan, llamada Pocahontas, una niña de 13 años, completamente desnuda, que procuraba hacerse simpática con un extraño baile parecido a contorsiones.

El villorio de Jamestown constaba de unas cuantas chozas míseras, al lado de un pantano con mosquitos. En el primer invierno murió la mitad de los colonos, o sea, veinte. Los indios se condolieron de los sobrevivientes y les regalaban maíz, según las más antiguas crónicas consultadas por el historiador francés André Maurois.(1)

Uno de los colonos (John Rolfe) creyó conveniente estrechar relaciones con los indios y se casó con la niña Pocahontas, explicando que no lo hacía por deseo carnal, sino "por el mayor bien de esta plantación". En la boda le puso el nombre de Rebeca, y en la primera oportunidad regresó con ella a Londres, donde la joven murió "por el crudo invierno".

Un barco de abastecimientos llegó a las proximidades de la villa de Jamestown, cuyos colonos ya no podían ni cazar ni pescar, por la debilidad en que se hallaban. Los marinos preguntaron por "el oro", pero la respuesta fue desconsoladora. Por ahí no se hablaba de metales y lo único que había eran bosques. Después de todo, en Inglaterra se necesitaba madera y los colonos podían enviar pequeñas cantidades.

A duras penas los colonos se iban salvando, a veces con el maíz que les daban los indios, quienes les enseñaron a sembrarlo. Poco después llegó un barco

(1) Historia de los Estados Unidos.-André Maurois. Pág 32. Edit. Surco. 1961. Barcelona.

inglés con mujeres, lo cual animó mucho a los colonos y hasta se aventuraron a cazar gamos. También les llegaron semillas de tabaco (que Nicot había recibido de las colonias españolas) y empezaron a sembrarlo. Hubo gran éxito, pues en 1609 la cosecha fue de 20,000 libras, y seguía aumentando. Poco después les llegó un refuerzo de veintenas de esclavos negros, que fueron destinados a los trabajos más duros.

En 1620 la villa de Jamestown cumplía 13 años de penosa existencia. Era la primera colonia inglesa asentada en tierras de América. Sus miembros podían decir que "algo es algo", aunque no había comparación con lo ya logrado por los colonizadores españoles durante los últimos 111 años.

Los indios que encontraron los ingleses en los alrededores de su colonia no tenían ninguna Gran Tenochtitlan. Sabían tejer y formar arcos de flechas. Vivían principalmente de sus rebaños de búfalos. Comían su carne, y de la piel hacían algo parecido a zapatos. De los tendones extraían las cuerdas de los arcos. Vivían en cabañas de piedras superpuestas en forma de escalones.

Las hordas de bisontes abrían paso a través de la selva y éstos eran aprovechados por los indios como vías de comunicación.

Los colonos ingleses tuvieron suerte de no encontrarse con indios como los aztecas, tan dispuestos a la guerra. En sus primeras narraciones decían que los indios acostumbraban lanzar algunas flechas a la llegada de los "visitantes", aunque sin herir a nadie. Luego se iban acercando, curiosos, y acababan por aceptar baratijas en trueque. Eran salvajes, pero pacíficos.

UNA SEGUNDA CABEZA DE PLAYA BRITÁNICA

El 21 de diciembre de 1620 el barco inglés **“Mayflower”** (Flor de Mayo) llegó a la vista de Cabo Cod, y con 101 peregrinos se fundó la colonia de **New Plymouth**. No podían haber escogido una fecha peor, pues el invierno y la escasez de comestibles estuvieron a punto de terminar con la riesgosa aventura. Varios de los colonos murieron en semanas.

El historiador francés André Maurois (en realidad llamado Emile Herzog) dice: “Hubo momentos en que no quedaban sino muy contados hombres válidos para cuidar a los enfermos, guisar la comida y lavar la ropa. Lo hicieron con una devoción fraternal. En fin, gracias al apoyo que les prestaron las tribus indias amigas, las cuales les enseñaron el cultivo del maíz, la colonia de Plymouth sobrevivió.”(1)

Su crecimiento fue sumamente penoso. En 70 años de vicisitudes y grandes esfuerzos, su población –acrecentada por la llegada de más “peregrinos”– ascendió a un total de 7,000 el año de 1691. Entonces se extendieron sus comunicaciones y se fusionaron con la relativamente cercana colonia que entretanto se había formado en Massachusetts Bay.

Los “peregrinos” avecinados en Plymouth eran pobres de origen. En cambio, los de Massachusetts eran mercaderes prósperos, pero a ambos grupos los unía el temor de que los indios se rebelaran, conforme les fueran siendo afectados sus territorios tierra adentro. Los colonos ocupaban sólo una franja costera, a la que llamaron Nueva Inglaterra.

(1) Historia de los EE.UU.- Herzog. Pág. 36. Edit. Surco. Barcelona, 1961.



Los "peregrinos" del Mayflower al llegar a la costa americana el 21 de Dic. de 1620. Sobrevivieron gracias a la ayuda de los indios. (Lienzo alegórico de H.O. Walker, vinculado con el Antiguo Testamento. Uno de sus lemas dice: "El único Santo de Israel."

LONDRES ACUERDA UNA EXTENSA EXPROPIACIÓN

A medida que las nuevas colonias inglesas se afirmaban en la costa, la Corona inglesa les confirió “derechos” sobre un extenso territorio tierra adentro, que todavía no ocupaban, pero que más adelante podrían ocupar, conforme se les fuera fortaleciendo con más colonos y pertrechos. Se pasaba así por alto el derecho de los indios, que no sospechaban lo que les esperaba con tan amables visitantes. Sin embargo, de momento no se rompían hostilidades. Lo grave vendría después...

William Penn invitó a los cuáqueros para que se establecieran en lo que se llamó Philadelphia, o sea, “ciudad del amor fraternal”, en 1681. Los cuáqueros eran una comunidad protestante que creía tener comunicación directa con Dios sin necesidad de pastores y obispos. La contemplación silenciosa era para ellos una oración. Creían en un dios de amor, como el del Nuevo Testamento, no en uno de violencia.

Los cuáqueros trataban con bondad a los indios y pronto se hicieron querer de ellos. Esto redundaba en bien de todos los grupos de colonos.

No obstante, los ingleses no simpatizaban con los cuáqueros. Había profundas diferencias religiosas entre ellos, aunque de momento no se exteriorizaban porque los cuáqueros eran útiles para negociar con los indios.

Entretanto, en Holanda tuvieron la tentación de participar con una rebanada de tierra del Nuevo Mundo y organizaron una expedición. El capitán Henry Hudson descubrió una bahía en la que desembocaba un gran río, lejos de la Nueva Inglaterra, y atracó ahí en 1623. Los indios recibieron a los visitantes como era su costumbre, con unos flechazos para hacerse temer, y luego con ciertos regalos en señal de amistad. Y fueron tan amistosos que

accedieron a vender toda la isla de Manhattan por 60 florines, prácticamente, regalada.

Los holandeses fundaron ahí la **Nueva Amsterdam**. Sin embargo, 55 años después los ingleses reclamaron la posesión de Manhattan, nada más porque sí, alegando que Cabot la había descubierto antes (cosa falsa). Y llevaron una Armada y 500 soldados para tomarla por la fuerza. Los holandeses capitularon. El rey británico regaló la isla a su hermano, el duque de York, y de ahí **la Nueva Amsterdam tomó el nombre de Nueva York**.

No tardaron en aparecer allí unos nuevos colonos, hábiles en cuestiones de compra y venta, en manejo de dinero, etc., que se instalaron en la calle (Street) llamada de la Barda (Wall). El historiador Veit Valentin los describe así: "No en vano se sentían atraídos por la fuerza que anima al Antiguo Testamento... Todos están llamados a trabajar; el trabajo es vocación, luego éxito, es decir, el predominio, la ganancia, la autoridad, la riqueza, el dinero fecundo, dinámico, sustancioso, dominador, organizador."(1)

Y aquella calle **(Wall Street)** se fue convirtiendo en un creciente centro financiero. Nadie podía imaginar lo que llegaría a ser aquello, salvo sus propios organizadores, cuya idea de ser los elegidos para manejar riqueza y poder les confería una fuerza inconcebible.

Por otra parte, seguían llegando colonos de diversas nacionalidades y de distintas creencias, aunque no cualquiera tendría acceso a los puestos directivos. Había liberalismo, pero con límites más hondos de lo que se veía.

---

(1) Historia Universal. Tomo 1. Pág. 496, 497. Veit Valentin. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1942.